

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . . . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** . . . 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. **«En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano** 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»
 de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,
 de Carmen Boullosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:
 una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana: *El sol de Lima* de Luis Loayza

ERWIN SNAUWAERT
KU Leuven Campus Brussel

Introducción

Dentro de la literatura peruana, Luis Loayza (Lima, 1934-París, 2018) no solo es conocido por formar parte de la Generación del 50, junto con otros autores como Enrique Congrains Martín, Julio Ramón Ribeyro, Manuel Scorza y Mario Vargas Llosa, sino también por hacer alarde de un «espíritu cosmopolita, políglota»,¹ fruto de sus largas estancias en Europa y Estados Unidos. Más que en sus colecciones de cuentos, *El avaro* (1955), *Otras tardes* (1985) o en su novela *La piel de serpiente* (1964), esta disposición transnacional trasluce en *El sol de Lima* (1993). En este ensayo, Loayza observa cómo en la obra de unos escritores peruanos prestigiosos de los siglos XVI y XVII —Juan Espinosa Medrano, apodado el Lunarejo (1629-1688) y, sobre todo, el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616)— se perfila una tensión entre una visión colonial y otra más universal que sigue reflejándose en el discurso de unos narradores peruanos contemporáneos vinculados con el transnacionalismo, una perspectiva cultural que, según Paul Jay, pone de relieve «la relación compleja y polifacética entre producción literaria y globalización».² Al respecto, intentaremos demostrar cómo, mediante el profundo conocimiento del Perú que le adjudica Loayza, Garcilaso desarticula una concepción europea estereotipada de la realidad latinoamericana y ayuda así a plasmar la proyección transnacional que se lee en las obras de Mario Vargas Llosa (Arequipa, 1936-Lima, 2025) y de Alfredo Bryce Echenique (Lima, 1939).³

¹ Mario Vargas Llosa: «Los ensayos de Luis Loayza». *El País*, 10 de abril de 2011. Disponible en línea en <https://elpais.com/diario/2011/04/10/opinion/1302386412_850215.html>.

² Paul Jay: *Global matters: the transnational turn in literary studies*, p. 5, Ithaca: Cornell University Press, 2010. La traducción de «the relationship of literary production to globalization is complex and multifaceted» es nuestra.

³ Como lo afirma Zó, Vargas Llosa y Bryce suelen integrarse, junto con Julio Ramón Ribeyro, en una «tríada peruana» dentro de una «red transatlántica [que] vinculó América Latina con Europa y los Estados Unidos». Ramiro Esteban Zó: «La obra de Alfredo Bryce Echenique desde la óptica de las redes intelectuales-literarias», *Cuadernos del CILHA*, n.º 12, 2011, p. 202.

Loayza: Garcilaso y su proyección transnacional

Aunque, como lo señala Reverte Bernal, Loayza ya dispensó atención «al Inca Garcilaso como personaje literario [...] en “Retrato de Garcilaso” (recogido en *El avaro y otros textos*)»,⁴ que principalmente se enfoca en las diferentes etapas de la vida del autor, el análisis más sustancioso de «las cualidades literarias de su prosa» se encuentra en la «elogiada colección sobre literatura peruana *El sol de Lima*».⁵ Este libro, publicado por primera vez en 1974 y reeditado en 1993, se compone de veintiún ensayos, escritos entre 1958 y 1972. Muchos se centran en autores prominentes del siglo XIX y XX, como los poetas José Santos Chocano, Martín Adán, Abraham Valdelomar, Sebastián Salazar Bondy o los ensayistas y periodistas Manuel González Prada y Ricardo Palma, pero algunos también se dedican a dos escritores de la época virreinal: Juan de Espinosa Medrano, el Lunarejo (Apurímac, 1629-Cuzco, 1688), y Gómez Suárez de Figueroa (Cuzco, 1539-Córdoba, España, 1616), el Inca Garcilaso de la Vega.

En el capítulo «El Lunarejo», Loayza alaba el espíritu abierto de este intelectual, quien, a pesar de «sentirse provinciano» e incapaz de concebir «el Perú como algo distinto de España», logró «superar la humillación» gracias a «su obra»,⁶ que comprende una traducción de Virgilio al quechua y generalmente valora las relaciones entre América y Europa. Sin embargo, en *Aproximaciones a Garcilaso*, Loayza reconoce un cosmopolitismo aún más pronunciado en este último autor, a través de su traducción del italiano al español de *Diálogos de amor* de León Hebreo⁷ y de sus experiencias europeas en Montilla y Córdoba. Como lo señala Castañeda, Loayza opina que Garcilaso es «más internacional» que Lunarejo y, por tanto, representa mejor «el centro de la literatura peruana»,⁸ una posición que procede de la escritura de dos obras emblemáticas: *La Florida del Inca* (1605), compuesta de seis libros sobre la colonización española de estas tierras norteamericanas, y *Comentarios reales* (1609), una colección de nueve libros, seguida de una segunda parte: *Historia general del Perú*. Aunque, con palabras de Carmen de Mora, en muchos estudios recientes «se suele destacar la coherencia interna del proyecto historiográfico y literario del Inca»,⁹ Loayza considera este último

⁴ Concepción Reverte Bernal: *La época colonial en la narrativa peruana contemporánea*, p. 96, Pamplona: EUNSA, 2020.

⁵ Concepción Reverte Bernal: *La época colonial...*, o. cit., p. 105.

⁶ Luis Loayza: *El sol de Lima*, p. 46, Lima: Tierra Firme, 1993.

⁷ León Hebreo es el pseudónimo de Judá León Abrabanel (Lisboa, 1464-Nápoles, 1530), poeta y filósofo judío-portugués renacentista.

⁸ Luis H. Castañeda: «Luis Loayza y el canon de la literatura peruana: condición colonial, ética literaria y forma ensayística en *El sol de Lima*», *Revista Hispánica Moderna*, vol. 67, n.º 1, 2014, p. 8.

⁹ Carmen de Mora: «Algunas confluencias entre *La Florida del Inca* y los *Comentarios reales*», *Edad de Oro*, n.º XXIX, 2010, p. 240.

escrito como el «libro peruano por excelencia»¹⁰ debido a su «resonancia extraordinaria en Europa».¹¹ Al respecto, insiste en que las largas estancias que pasó en el viejo continente le sirvieron a Garcilaso exactamente para captar mejor la esencia de su patria:

Garcilaso, que pasó casi toda su vida en España, [...] se sentía próximo de los Incas y defendió el pasado peruano contra el menosprecio y el olvido [...]. A pesar de sus precauciones [...], se siente en su voz el tono del orgullo: un peruano habla del Perú movido [...] por el «amor natural de la patria». Lo que le interesa no es tanto Europa sino cómo Europa ha creado o puede crear en el Perú algo nuevo, Europa y el mundo vistos desde el Perú, el Perú como centro del mundo.¹²

Loayza estima que, acoplando su experiencia extranjera a su condición mestiza —como hijo de princesa india y de conquistador español dominaba el quechua y estaba fascinado por la destrucción de la grandeza incaica— Garcilaso «dispone de una ventaja enorme sobre los historiadores españoles que [...] hablan de lo que no conocen»,¹³ aunque en esto discrepa de otros autores. Así, Antonio Cornejo Polar estima que la imagen armoniosa de lo mestizo esencialmente se debe al *Elogio del Inca Garcilaso de la Vega* (1916) que José de la Riva Agüero pronunció en el tercer centenario del aniversario de la muerte del Inca y en el que presentó la conciliación de lo indio y de lo español «como plasmación temprana pero perfecta de la nacionalidad»,¹⁴ pero sin darse cuenta de que la «complaciente categoría totalizadora [...] disuelve la dualidad de las miradas que están en su origen».¹⁵ Miguel Gutiérrez aún va más lejos insinuando en su novela *Poderes secretos* (1995) que tal perspectiva armónica es una falacia ideada por una «logia garcilacista»¹⁶ empeñada en hacer prevalecer la perspectiva de Riva Agüero sobre otras interpretaciones posibles. No obstante, Loayza sigue convencido de que son precisamente el mestizaje y la gran familiaridad con su tierra los elementos que le confieren a Garcilaso «una modestia [que] tiene sobre todo un valor táctico»¹⁷ y que le permiten canalizar su vocación literaria con el fin de superar la perspectiva colonizadora imperante:

Garcilaso descubre lo peruano y en ese momento lo peruano es lo colonial. [...] [N] o compite con los españoles, les reconoce todas las superioridades salvo la única que de

¹⁰ Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., p. 7.

¹¹ Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., p. 17.

¹² Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., p. 10.

¹³ Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., p. 12.

¹⁴ Antonio Cornejo Polar: «El discurso de la armonía imposible (El Inca Garcilaso de la Vega: discurso y recepción social)», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 19, n.º 38, 1993, p. 76.

¹⁵ Antonio Cornejo Polar: «El discurso de la armonía imposible...», o. cit., p. 74.

¹⁶ Enrique Cortez: «La ficción garcilacista: el Inca Garcilaso de la Vega en la narrativa», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 35, n.º 70, 2009, p. 138.

¹⁷ Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., p. 12.

verdad importa, el conocimiento del Perú. No quiere otra libertad que la del escritor: [...] inventará el gran mito de los Incas, la versión heroica, justa y feliz del imperio, afirmará que, a pesar de su derrota, el Perú fue también una civilización.¹⁸

El oficio de escritor mencionado en la cita se pormenoriza en el capítulo «La Florida del Inca», que Loayza dedica exclusivamente al libro homónimo en el que Garcilaso retrata la conquista de dicho territorio, partiendo de los testimonios que le hizo en España el veterano de guerra Gonzalo Silvestre. En esta ocasión, Loayza describe cómo se desarrolla en Garcilaso una «voluntad de estilo» no solo por la veracidad cambiante de los recuerdos de Silvestre, sino también por sus propias capacidades imaginativas, mediante las cuales reviste ciertas crónicas de una tonalidad fantástica y trastoca los discursos de sus personajes indígenas de tal forma que trascienden las fronteras del Perú:

Por más que sepamos que el artificio consiste en dar forma noble a ideas que se expresaron con más torpeza, esos guerreros americanos que [...] pronuncian discursos en estilo sutil y complicado, resultan increíbles desde el momento en que abren la boca. Luego caemos en la cuenta de que hay algo más grave, que el autor no se ha limitado a mejorarles la gramática. Los indios son en realidad españoles disfrazados, no solo en su estilo sino todas sus ideas son europeas.¹⁹

Al realzar la posición de los nativos, Garcilaso procura poner la realidad peruana en el mismo nivel que la europea y hasta invierte las relaciones de fuerzas entre los continentes respectivos cuestionando las ideas que tienen los europeos sobre su país. Elabora Loayza este aspecto en dos capítulos en los que refiere indirectamente a Garcilaso: *Dos versiones de una venganza*, que demuestra cómo Ricardo Palma resulta ser menos «trágico» y «visionario»²⁰ que el autor del virreinato, y *Tres notas sobre el costumbrismo*. Este último texto resalta cómo la poética de Garcilaso se opone a la tradición costumbrista, inherente a las letras peruanas desde la época colonial:

El costumbrismo es un género secundario, provinciano y hasta parroquial, que empieza por renunciar a la universalidad, condición indispensable de toda auténtica obra de arte. Los costumbristas eligen en su propio país datos que valen por su carácter pintoresco, lo cual entraña la necesidad de un punto de vista exterior, puesto que nadie se reconoce a sí mismo como pintoresco [...], los pintorescos siempre son los otros. [...] En última instancia, es posible que se trate de un mismo complejo de inferioridad, de origen colonial, de que la verdadera cultura se encuentra en otra parte.²¹

¹⁸ Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., p. 19.

¹⁹ Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., pp. 29-30.

²⁰ Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., p. 62.

²¹ Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., pp. 64-65.

En otras palabras, el costumbrismo induce un complejo de inferioridad al nutrirse de la visión arquetípica que suele proyectarse desde el extranjero sobre el Perú. A estas alturas, *Vagamente dos peruanos* describe cómo unos personajes peruanos en las novelas francesas emblemáticas *Rojo y Negro* de Stendhal y *En busca del tiempo perdido* de Proust invariablemente son retratados como «otros» y «se hallan condenados a ser exóticos, es decir, extraños, pintorescos, no asimilables».²² Según Loayza, combatir estos clichés es clave para la emancipación literaria y cultural del Perú, como aparece en el título global del libro *El sol de Lima*. En el capítulo final homónimo, el autor recalca la imagen equivocada de Lima que, como capital del antiguo Imperio del Sol, desde fuera se ve como espacio radiante, mientras que, en realidad, esa «ciudad del sol es tan húmeda que a veces la creemos submarina»,²³ para denunciar consecuentemente hasta qué punto la realidad peruana es deformada por mistificaciones creadas desde el extranjero:

Este sol de Lima que brilla sobre algunas damas de París tiene una existencia mágica. Lima no es aquí una ciudad sino una región mítica, una convención literaria. Su imagen evoca la Arcadia, el país feliz donde nada ha ocurrido y que por eso tienta a quienes, fatigados de la sociedad industrial, quisieran volver a una naturaleza elemental y ardiente, aunque sea tan inventada como el sol de Lima.²⁴

También Peter Elmore aprecia a Loayza por su capacidad de desactivar tales presuposiciones «refuta[ndo] creativamente la tendencia a la simplificación y la caricatura que sostiene a una parte significativa de la literatura, el imaginario y la sociabilidad limeños».²⁵ Al mismo tiempo, Elmore subraya que, para superar tal perspectiva reduccionista y romper el desequilibrio entre literaturas centrales y periféricas, el libro comentado «propone una hoja de ruta que, partiendo del Perú, ofrece alternativas de integrar horizontes, como varios de los principales autores del canon peruano»,²⁶ en el que incorpora tanto a Mario Vargas Llosa como al Inca Garcilaso. Ya que Garcilaso es calificado de «escritor de una nación que, de alguna manera, no lo preexiste sino que adquiere contorno y memoria por medio de su pluma»,²⁷ no es de extrañar que influya en la concepción transnacional de la cultura peruana típica del propio premio Nobel de 2010 o de otro escritor contemporáneo como Alfredo Bryce Echenique.

²² Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., p. 55.

²³ Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., p. 187.

²⁴ Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., p. 188.

²⁵ Peter Elmore: «Loayza completo: los hallazgos y los encuentros», *Hueso Húmero: Revista de Artes y Letras*, n.º 58, 2012, p. 24.

²⁶ Peter Elmore: «Loayza completo...», o. cit., p. 26.

²⁷ Peter Elmore: «Loayza completo...», o. cit., p. 5.

Vargas Llosa: Garcilaso y la pericia literaria

Las afinidades intelectuales entre Vargas Llosa y Loayza traslucen en su larga amistad descrita por el primero en *En torno a un dictador y al libro de un amigo*²⁸ y en la afirmación del segundo de que Vargas Llosa figura entre «los autores [que] aspiran a ser universales, no a ofrecer espectáculos al lector turista».²⁹ Como ya lo sugiere el mero título, en *La religión del sol Inca*,³⁰ un texto recopilado en *Contra viento y marea III* (1990), Vargas Llosa alude a la concepción falaz del clima peruano ironizada por Loayza. En otros ensayos incluidos en el mismo libro se ataca a otros clichés sobre el Perú. En *Yo, un negro*,³¹ el escritor cuenta cómo un carpintero británico contratado para reemplazar una ventana en su casa de Londres insiste excesivamente en el color idéntico que tienen la sangre de un peruano y la de un británico, por lo que solo termina agrandando el abismo que media entre ambas culturas. Una misma idea errónea se desarticula en *Mi hijo, el etíope*, que relata cómo unos rastafaris que influenciaban al hijo del autor compartían la opinión de «muchos ingleses genuinamente convencidos de que el “mundo oscuro” (*darkie*) comenzaba al otro lado del canal de la Mancha, y que [...] españoles o italianos (para no decir peruanos) eran tan negros como los zulúes y los jamaicanos».³²

En *La utopía arcaica* (1996), Vargas Llosa se burla más explícitamente de tales presuposiciones al mismo tiempo que, como lo hacen Garcilaso y Loayza, contempla la necesidad de «la construcción de un canon alternativo de escritores peruanos “no coloniales”».³³ Como lo señalamos en otra ocasión, en este libro Vargas Llosa critica a José María Arguedas y Ciro Alegría por presentar el mundo andino como un paraíso perdido, arcaico, mágico y folklórico y perpetuar así «una mistificación generadora de nacionalismos y populismos que comprometen el desarrollo económico y cultural del Perú»³⁴ y que, por tanto, obstaculizan la modernización, la universalidad y la transnacionalización. Fijándose en temas costumbristas, en vez de en cuestiones estilísticas —que sí se aprovecharon en otros países latinoamericanos en el caso de Borges, Cortázar o Paz—, las letras peruanas durante mucho tiempo se negaron a

²⁸ Mario Vargas Llosa: *Contra viento y marea*, p. 64, Barcelona: Seix Barral, 1983. En este ensayo, recogido en el primer volumen de *Contra viento y marea*, Vargas Llosa confiesa qué difícil le resulta reseñar la novela *Una piel de serpiente*, en la que Loayza describe la letargia de la población limeña durante la dictadura de Odría, por ser el autor un íntimo amigo con el que compartió muchas experiencias durante el periodo descrito.

²⁹ Luis Loayza: *El sol...*, o. cit., p. 12

³⁰ Mario Vargas Llosa: *Contra viento y marea (III)*, p. 28, Barcelona: Seix Barral, 1990.

³¹ Mario Vargas Llosa: *Contra viento y marea (III)...*, o. cit., p. 19.

³² Mario Vargas Llosa: *Contra viento y marea (III)...*, o. cit., p. 323.

³³ Luis H. Castañeda: «Luis Loayza y el canon...», o. cit., p. 3.

³⁴ Erwin Snauwaert: «El indigenismo como obstáculo a la transnacionalización en el ensayo peruano contemporáneo», *Foro Hispánico*, n.º 56, 2016, p. 172.

apostar por el refinamiento formal y la perspicacia transcultural que caracteriza la obra de Garcilaso:

Garcilaso es la versión occidentalizada y renacentista [de la utopía arcaica], que traza una versión ideal del Incario en un elegante español del Siglo de Oro y con una perspectiva que es recónditamente europea, inspirada en lecturas, creencias, mitos y hábitos resultantes de su íntima experiencia cultural del Viejo Mundo.³⁵

Por la artesanía literaria con la que interpreta las «remotas leyendas griegas y latinas reactualizadas por el humanismo renacentista italiano y anglosajón»,³⁶ Garcilaso se puede considerar, con palabras de Vargas Llosa, como modelo de la ya citada Generación del 50. Estos autores, como Julio Ramón Ribeyro o el propio Luis Loayza, sitúan sus narraciones en un ámbito urbano o, si escriben sobre la sierra, como Carlos Eduardo Zavaleta o Manuel Scorza, lo hacen «empleando técnicas modernas y a partir de una visión radicalmente distinta de aquella que generó la utopía arcaica»³⁷ y se apuntan, pues, a un proyecto literario más universal, tal como lo concibió en su tiempo Garcilaso.

El aprecio por la simbiosis entre la apertura mental y «la calidad literaria de los escritos del cusqueño»,³⁸ lo formula Vargas Llosa de forma quizá más pertinente en «El inca Garcilaso y la lengua de todos». En este artículo, Vargas Llosa describe al Inca como «ciudadano sin bridas regionales, alguien que era muchas cosas sin traicionar ninguna de ellas: indio, mestizo, blanco, hispano-hablante, quechua-hablante (e italiano-hablante), cuzqueño y montillano o cordobés; indio y español, americano y europeo. Es decir: un hombre universal».³⁹ Al respecto, el premio Nobel peruano no deja de repetir que tales disposiciones transnacionales arraigan en una pericia literaria, calificando a Garcilaso de «gran prosista [cuya] prosa rezuma poesía a cada trecho», de «gran escritor, el más artista entre los cronistas de Indias, a que su palabra tan seductora y galana impregnaba todo lo que escribía de ese poder de sobornar al lector que sólo los grandes creadores infunden a sus ficciones»,⁴⁰ por lo que deja establecido que su «logro extraordinario» se sitúa, «antes que en el dominio de la Historia», en el propio nivel del «lenguaje», de lo «literario».⁴¹

³⁵ Mario Vargas Llosa: *La utopía arcaica*, p. 212, Madrid: Santillana, 1996.

³⁶ Mario Vargas Llosa: *La utopía arcaica...*, o. cit., p. 210.

³⁷ Mario Vargas Llosa: *La utopía arcaica...*, o. cit., p. 212.

³⁸ Concepción Reverte Bernal: *La época colonial...*, o. cit., p. 105.

³⁹ Mario Vargas Llosa: «El inca Garcilaso y la lengua de todos», *Iberoamérica mestiza. Encuentro de pueblos y culturas*, p. 47, Madrid / México: Ayuntamiento de Madrid / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004.

⁴⁰ Mario Vargas Llosa: «El inca Garcilaso...», o. cit., p. 43.

⁴¹ Mario Vargas Llosa: «El inca Garcilaso...», o. cit., p. 46.

Bryce Echenique: Garcilaso y la emancipación cultural peruana

Si bien, al ser posterior a la promoción literaria del 50, lógicamente no figura entre los nombres citados por Vargas Llosa, el autor que quizá se inspira de manera más directa en la perspectiva garcilasista es Alfredo Bryce Echenique. El parentesco que se instala entre estos dos escritores se observa en el ensayo «Nota de autor que resbala en capítulo primero», que abre *Permiso para vivir* (1993), un libro de memorias en el que Bryce se encomienda a Garcilaso para encarrilar su narración:

No me queda, pues, más que volver a Garcilaso de la Vega Inca Bryce Echenique y a partir de ahí correr y comprobar. No «tornóseme reinar en vasallaje» como el «amontillado» (vivió tan solo en Montilla el pobre como yo en Montpellier, por ejemplo). Jamás he reinado y aunque algún «ilustre» antepasado virreino [...] solo tengo de niño bien y de oligarca podrido en sentido literal y en sentido de dinero un ligero toque de todo aquello.⁴²

Bryce no solo se identifica con Garcilaso, como aparece en la fusión de los apellidos, por los paralelismos en sus respectivas vidas —el exilio voluntario de Garcilaso en Montilla y el de Bryce en Montpellier, así como sus vínculos con el gobierno peruano respectivamente como virrey y descendiente del expresidente José Rufino Echenique—, sino sobre todo por acercarse ambos al Perú con ojos foráneos. Alegando que «sus comentarios eran reales», Bryce suscribe el proyecto literario de quien dice ser su «ilustre antecesor cusqueño»⁴³ y hasta termina su capítulo introductor, apostrofándolo: «Y así es, mi querido Inca Garcilaso, [...] esto es lo que se llama la peruanización del Perú y a ti te pescó en el siglo XVII y a mí en el XX».⁴⁴ Exactamente el neologismo *peruanización* remite a las experiencias parisinas de Bryce, quien admite: «[m]e afrancesó mi madre en el Perú y me latinoamericanizó Francia»,⁴⁵ y deja claro que una idea cabal de la patria solo puede pasar por una perspectiva transnacional igual a la que propuso Garcilaso unos siglos antes.

Este paralelismo vuelve a apuntar en otros ensayos. «El Perú y las medidas de la realidad», un texto integrado en *A trancas y barrancas* (1996), menciona a Garcilaso, junto con otros autores peruanos famosos como Vallejo, Mariátegui y Arguedas, que, pese a las diferencias ideológicas que los separan, deben ser considerados como «extraordinarios, complicados y, sobre todo, desgarrados y desgarradores amantes del país» y que coinciden en «su búsqueda [...] de la autenticidad y totalidad de

⁴² Alfredo Bryce Echenique: *Permiso para vivir*, p. 21, Barcelona: Anagrama, 1993.

⁴³ Alfredo Bryce Echenique: *Permiso...*, o. cit., p. 17.

⁴⁴ Alfredo Bryce Echenique: *Permiso...*, o. cit., p. 23.

⁴⁵ Alfredo Bryce Echenique: *Permiso...*, o. cit., p. 20.

lo peruano».⁴⁶ Repite Bryce textualmente esta cita en «De Hipólito Unanue a Zavallita», un artículo recogido en *Crónicas perdidas* (2002) que se centra en la inferioridad cultural contenida en el dicho «no [es] lo mismo un desnudo griego que un calato peruano»,⁴⁷ frecuentemente utilizado «para referirse a una desigualdad entre el continente latinoamericano y Europa, que es vista como superior».⁴⁸ Otro texto de esta misma colección, «Verdad de loco y otras verdades», hasta invoca el libro de Loayza para criticar, igual que Vargas Llosa, el erróneo exotismo con el que Europa se acerca al Perú:

Y como cuenta Luis Loayza en *El sol de Lima*, excelente libro sobre falsos lugares comunes acerca del Perú, limeños de ayer, de hoy y de siempre hemos soportado y soportaremos, urbi et orbi, temperaturas veraniegas que nos hacen morirnos de frío en agosto en Sevilla, por ejemplo. Y esto, debido a que Lima es la capital del Perú, éste la sede del otrora Imperio incaico, o del Sol, ergo los limeños somos [...] los más grandes soportadores de temperaturas de asfixia de este universo mundo.⁴⁹

Remitiendo también a otros estereotipos como la reducción del Perú al solo espacio andino de Machu Picchu o a las llamas que lo pueblan, Bryce insiste en la manera impropia en la que «América Latina entró en la historia universal de los europeos», y precisamente desde la época en la que se enfrentó con el mismo problema Garcilaso, «o sea, en aquella [época] en que nos hemos leído y estudiado también los latinoamericanos, en el capítulo Renacimiento, y entre otros descubrimientos o inventos como la lupa».⁵⁰

Estos ataques a la distorsión de la realidad peruana y, más generalmente latinoamericana, impuestos por una perspectiva europea sesgada se reproducen en muchas otras crónicas del autor,⁵¹ pero aún amplían su alcance al tematizarse en unas novelas que tuvieron mayor resonancia. Basta pensar en *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981) y *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz* (1985), que en diferentes episodios narran la incompreensión que sufre el protagonista como profesor peruano en su

⁴⁶ Alfredo Bryce Echenique: *A trancas y barrancas*, p. 132, Madrid: Espasa Calpe, 2016.

⁴⁷ Alfredo Bryce Echenique: *Crónicas perdidas*, p. 34, Barcelona: Anagrama, 2002.

⁴⁸ Erwin Snauwaert: «Entre distancia y participación. El estereotipo de la diferencia entre América Latina y Europa en la obra de Alfredo Bryce Echenique», en Nadia Lie, Silvana Mandolessi y Dagmar Vandebosch (eds.): *El juego con los estereotipos. La redefinición de la identidad hispánica en la literatura y el cine postnacionales*, p. 294, Bruselas: Peter Lang, 2012.

⁴⁹ Alfredo Bryce Echenique: *Crónicas...*, o. cit., pp. 67-68.

⁵⁰ Alfredo Bryce Echenique: *Crónicas...*, o. cit., p. 68.

⁵¹ Erwin Snauwaert: «Alfredo Bryce Echenique entre lo periférico y lo transnacional». *Artes del Ensayo. Revista Internacional sobre el Ensayo Hispánico*, n.º 2, 2018, pp. 260-273. Como lo alegamos en este artículo, «la naturaleza excéntrica de Latinoamérica y del Perú en particular» se tematiza, entre otros, en los ensayos recogidos en *Penúltimos escritos* (Lima: PEISA, 2009) «Madrid, Dichosos latinos y Triste como una playa peruana que [todos] insisten en la posición periférica que ocupa América Latina en el mundo» (p. 261).

entorno francés, o en los cuentos de temática análoga incluidos en *Guía triste de París* (1999). Al respecto, resulta significativo que *Reo de nocturnidad* (1997) vuelva a asociar explícitamente la crítica intercultural con la persona de Garcilaso:

Porque no bien creció, el primer peruano oficial —o sea el primer hijo de una princesa real incaica y un conquistador español [...]—, lo primero que hizo fue trasladarse a España y escribir sobre lo visto y oído en su infancia cusqueña, aunque tal vez sería más exacto decir que a aquel hombre, llamado el Inca Garcilaso de la Vega, o Garcilaso de la Vega Inca, porque los peruanos somos siempre muy indecisos [...], le dio por escribir sobre lo visto y oído perdido.⁵²

Son precisamente las reflexiones sobre este autor «olvidado en un pueblo de Córdoba, en un pueblo llamado Montilla» y sobre «su obra mayor, sus famosos *Comentarios*, en los cuales convirtió al Perú en el país, por esencia, en todo el universo mundo, donde anida la nostalgia»⁵³ las que le permitirán al protagonista, Max Gutiérrez, curarse de un insomnio implacable causado por el aislamiento cultural que vive como exiliado peruano en Francia. Valiéndose de estas referencias, el héroe conseguirá neutralizar las visiones arquetípicas inducidas, por ejemplo, por la glorificación intempestiva del Che Guevara o la interpretación indebida como símbolo latinoamericano de *El cóndor pasa*, una canción que, en realidad, fue compuesta por un autor «que, de indio [...] tuvo lo que yo de sueco, y que tuvo además una formación netamente europea».⁵⁴ Con este logro Max no solo emancipa al Perú, otorgándole en el orden mundial la posición cultural que le corresponde, sino que también reúne las condiciones para dar cuerpo a una carrera de escritor que culmina en la redacción de la propia novela.

Conclusiones

Mostrando cómo la figura de Garcilaso influye en el tema de la escritura, Bryce Echenique reanuda con la perspectiva de Vargas Llosa y «enseña cómo la literatura de América Latina puede trascender el sentimiento de inferioridad que generalmente frena su desenvolvimiento socio-cultural» para «abandonar su papel de segundón y medirse con otras naciones occidentales».⁵⁵ Tal potenciación de las letras latinoamericanas cuadra con la perspectiva de Loayza, quien se opone a la concepción de la literatura y de la realidad peruana como meras curiosidades e insiste en el papel

⁵² Alfredo Bryce Echenique: *Reo de nocturnidad*, p. 234, Barcelona: Anagrama, 1997.

⁵³ Alfredo Bryce Echenique: *Reo de nocturnidad...*, o. cit., p. 234.

⁵⁴ Alfredo Bryce Echenique: *Reo de nocturnidad...*, o. cit., p. 113.

⁵⁵ Erwin Snauwaert: «Alfredo Bryce Echenique...», o. cit., p. 271.

que desempeña la «retórica de la vocación literaria como entrega devota»⁵⁶ tanto en el pensamiento transnacional de Vargas Llosa como en las ambiciones de Garcilaso para llegar a una literatura nacional que no dependiera únicamente de imperativos extranjeros y se revelara capaz de ofrecer unas «respuestas individuales al síndrome de la condición colonial».⁵⁷

Como se desprende de sus interpretaciones paralelas de *El sol de Lima*, Vargas Llosa y Bryce coinciden en concebir la trayectoria literaria de Garcilaso como una tentativa de abordar un proyecto transnacional que según Julio Ortega consiste en «reconstruir la plaza pública de los idiomas comunes, desde la perspectiva de un humanismo internacional y a partir del modelo de la mezcla, que sigue siendo el principio moderno por excelencia».⁵⁸ Abriendo el camino hacia un universo cultural más vasto por el valor que atribuyen a la pericia literaria y por su fe en el poder emancipador de la escritura, estos dos autores se ajustan a las prioridades formuladas por Loayza e indican hasta qué punto el Inca Garcilaso actúa de modelo en el movimiento transnacional. A partir de la influencia que ejerce en sus propias obras, finalmente ponen en evidencia la relevancia de un máximo representante de la literatura virreinal para dar forma a una tendencia cultural que se perfila de manera muy significativa en la narrativa peruana contemporánea en particular, así como en la latinoamericana en general.

⁵⁶ Luis H. Castañeda: «Luis Loayza y el canon...», o. cit., p. 11.

⁵⁷ Luis H. Castañeda: «Luis Loayza y el canon...», o. cit., p. 3.

⁵⁸ Julio Ortega: «El algoritmo barroco. Literatura atlántica y crítica del lenguaje», *Revista de la Universidad de México*, n.º 104, 2012, p. 67.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.